



SCU  
Sociedad Colombiana de Urología

## Capítulo II



Zoilo Cuéllar Durán

# Precursores de la Urología Colombiana

---





## Capítulo II

# Precursores de la Urología Colombiana

“La historia se condensa en la biografía de unas cuantas personalidades extraordinarias”

*Ralph Waldo Emerson*

**G**randes hombres, hombres destacados, trascendentes, fueron los cimientos sobre los que se edificó la especialidad de la urología colombiana que hoy se complace en consagrarlos como impecables. En el caso de la Sociedad Colombiana de Urología algunos de ellos no tuvieron relación directa con ésta, otros fueron sus fundadores; y, otros más, ingresaron algunos años después de su fundación. Consignamos aquí sus vidas como profesores y destacados urólogos, que tuvieron a su cargo la tarea de iniciar la especialidad en Colombia.

Nuestro homenaje consiste en reconocerlos en lo que fueron, por lo que hicieron y por lo que nos dejaron. Recorreremos sus vidas con la emoción del agradecimiento. Ellos son: Zoilo Cuéllar Durán, Jorge E. Cavelier Jiménez, Braulio Henao Mejía, Eusebio Vargas Vélez, Manuel Salvador Arango, Gustavo Calle Uribe, Pablo Gómez Martínez, Eduardo Cañón Bravo, Gustavo Escobar Restrepo y Lupi Sergio Mendoza.

### *Zoilo Cuéllar Durán*

Alguien ha dicho que la verdadera urología colombiana se inicia con el doctor Cuéllar, ya que tipificó la especialidad y le creó su propio espacio dentro del concierto de la medicina colombiana, desde cuando se iniciaba el siglo XX. Opita de nacimiento en 1871, su vida transcurrió en Bogotá, donde se graduó de médico en la Universidad Nacional en 1895, para luego validar de nuevo la carrera médica en 1899 en París, con la tesis “Tratamiento quirúrgico de la hipertrofia de la próstata y, en particular, con el método de Bottini”.

Posteriormente, se especializa en cirugía y luego en urología; al promediar la primera década del XX, de nuevo en Bogotá, pronto se impone en el medio como cirujano-urólogo. Ingresa a la Academia Nacional de Medicina en 1906 y al año siguiente asombra con sus presentaciones. No había proyectores, ni diapositivas, tampoco pantallas, de manera que con el don de la palabra y cuatro piezas anatómicas de casos operados por él, es el material que

muestra para ilustrar sus conferencias: un cálculo vesical extraído por cistostomía suprapúbica, una hiperplasia de la próstata extirpada por vía perineal y un lóbulo mediano de la próstata por talla hipogástrica; en otra sesión en 1908, describe el uretroscopio y el cistoscopio, y explica su funcionamiento ante el asombro del auditorio, que es mayor cuando indica que con estos aparatos se pueden tomar muestras separadas de la orina de cada riñón mediante el cateterismo ureteral.

La llamada “venereología” era parte importante de la urología, de manera que su trabajo sobre el tratamiento “por la uretroscopia” de las uretritis crónicas rebeldes a los tratamientos habituales como lavados, instilaciones y masajes, es causa de una extensa presentación a la Academia en 1909. Según consta en el Volumen VIII, No. 90 del Repertorio de Medicina y Cirugía de agosto de 1917, se establece que la primera prostatectomía transvesical en Colombia fue realizada en Bogotá, en agosto de 1908, por el Dr. Zoilo Cuéllar, quien presentó la técnica ante la Academia. Cuéllar fue un estudioso de la TBC genitourinaria, al respecto de la cual escribió: “En la tuberculosis renal bilateral he practicado la nefrectomía en el riñón más lesionado amoldándome a las ideas obtenidas desde hace mucho tiempo por Pousson en Burdeos y que hoy son de uso corriente en la escuela del Hospital Necker”. En 1910 Cuéllar realizó una nefrectomía por TBC, hito que parece ser el primero en el país en este tipo de cirugías.

La capacidad y vocación quirúrgica de Zoilo Cuéllar fueron extraordinarias; quedan claramente consignadas por Cavalier Jiménez cuando, con motivo del fallecimiento del precursor, expresó: “El temperamento quirúrgico le era un don natural, don que llevado por el estudio y la práctica, le dio la personalidad inequívoca del gran cirujano entre cuyas virtudes se destacaba la de poseer un alma fuerte, que le permitía disfrutar de la tranquilidad del espíritu. En sus manos el acto quirúrgico, en apariencia brutal, se convertía en un episodio lleno de belleza”.

Cuéllar empleó el injerto de vena safena en la reparación de la uretra masculina, hecho que él mismo señaló que realizó “casi al mismo tiempo con el doctor Legueu y si el éxito de él es el primero en esta clase de intervenciones,

supongo que el mío será el segundo”. La vida del profesor Cuéllar fue de gran productividad en la Urología; fue un hombre de grandes iniciativas, que fundó el Hospital San José de Bogotá y el Club Médico y participó en la fundación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá y uno de los pabellones del Hospital de San José lleva su nombre. No se ha encontrado el documento preciso que señale la ubicación del quirófano en el que realizó la primera prostatectomía; sin embargo, por deducción la probabilidad indica que fue en “El Campito”, origen del Hospital San

José. En tres ocasiones fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina (1914, 1932, 1939), Profesor Titular de Urología en el Hospital San Juan de Dios desde 1912 hasta 1935, año de su fallecimiento y dejó para la Urología colombiana el legado de haber iniciado la enseñanza de la especialidad a partir de 1912; que continuarían sus dos más eminentes discípulos Miguel Antonio Rueda Galvis y Jorge Enrique Cavalier Jiménez.

A partir de 1999 la Sociedad Colombiana de Urología (SCU) estatuyó la “Conferencia Zoilo Cuéllar”, con la cual se abre el programa científico oficial de cada congreso nacional, en reconocimiento a quien se considera como iniciador de la urología formal en Colombia y de la primera cátedra de la especialidad en el país.

### *Jorge Enrique Cavalier Jiménez*

Se ha dicho de él, que: “Con el correr del tiempo se convierte en el sucesor del doctor Cuéllar y en el urólogo más importante de su época”. La vida de este grande hombre da para uno o varios libros. Resumir su larga trayectoria y extensa obra, es todo un desafío al poder de síntesis. Fue urólogo grande entre los grandes y un incansable empresario del bienestar común en el sentido de ofrecer salud, a cambio de obtener la satisfacción de servir. Hijo de Germán Cavalier Entenat, caballero francés que en 1881 llegó a Panamá, vinculado con la compañía de Fernando Lesseps. Cuando se iniciaba la construcción del Canal, conoció a Cristina Jiménez, cartagenera de buena cepa que viajaba a Panamá con frecuencia; contrajeron matrimonio para regresar a Cartagena con motivo de la separación del Istmo y luego establecerse en Bogotá, donde la prematura muerte del padre dejó una viuda que a punta de costura



Zoilo Cuéllar Durán

sacó adelante la familia. Así, Cavelier Jiménez conoció desde muy niño lo que fue el arduo trabajar, virtud que conservó por el resto de su larga y fecunda vida.

Una vez egresó del Colegio del Rosario decidió volverse médico. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional (UN) había sido creada en 1868; Cavelier ingresa hacia 1914 y se gradúa en 1921, cuando esta Facultad pasa del antiguo Hospital San Juan Dios al bello edificio de estilo francés ubicado en la Plaza de los Mártires. Fue discípulo de Pompilio Martínez, reconocido como el mejor cirujano de la época y de José I. Barberi, fundador del Hospital de la Misericordia. En 1919 fue interno, por concurso, de Clínica Quirúrgica y, posteriormente, por concurso Jefe de Clínica en los Servicios de Ginecología y de Vías Urinarias. Más adelante se especializó en urología en Chicago.

La obra de Cavelier es tan extensa, que para entenderla mejor es necesario clasificarla en dos facetas: la extraurológica y la urológica propiamente dicha; en la primera, se refiere a la social y empresarial en la que fue un líder talentoso y auténtico. Creó la Sociedad Médico-Quirúrgica de los Hospitales, dirigió la Biblioteca de la Universidad Nacional, fue Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, Editor y Director de la Revista de la Facultad de Medicina U.N. en 1932, y Presidente de la Cruz Roja desde 1931. Creó la Cruz Roja Juvenil, consiguió que Don Nemesio Camacho —el mismo que regaló los terrenos para el estadio de El Campín de Bogotá que lleva su nombre—, donase los terrenos para la construcción de la Sede de la Cruz Roja Nacional. Cavelier fundó la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja; fue declarado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Antioquia en 1935, Miembro Honorario del American College of Surgeons y Miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Urología, tal como figura en el acta de la tercera sesión de fundación de la SCU en 1957.

Como Decano de la Facultad de Medicina de la U.N. en 1938, su gran labor consistió en la reforma de la carrera docente, la estratificación del profesorado y la provisión de todos los cargos académicos por concurso, así como la agrupación de todas las asignaturas en ciencias básicas y clínicas. Fue Director de Higiene de Bogotá (1947) y Ministro de Higiene (1949), hoy conocido como de Salud

Pública. Creó el servicio rural obligatorio para médicos y odontólogos; fue elegido como Senador y Presidente del Congreso; Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina y Presidente de la misma en dos oportunidades y en 1971, con motivo de cumplir 50 años de ejercicio profesional, fue nombrado como Presidente Honorario de la Academia. Y los títulos continúan.

Para no hacer más larga esta parte de tan portentosa vida, diremos que, además de la Cruz Roja, dos más fueron sus grandes amores: la Clínica de Marly a la que vio nacer y desarrollarse, para finalmente dirigir y gerenciar hasta llevarla a través de su hijo Jorge y su nieto Luis Eduardo, urólogos también, a la gran institución que es hoy. Su otro gran amor fue el Hospital de la Samaritana, desde que se puso la primera piedra en 1935, hasta cuando diez años después (1945), fue inaugurado solemnemente por el presidente Alfonso López Pumarejo. Y, precisamente, es el Hospital de la Samaritana, “cuna de urólogos”, la que nos lleva a exponer de manera resumida su currículo urológico. En 1935 fundó, junto con los doctores Miguel Rueda Galvis, Gustavo Esguerra Serrano, José Vicente Concha y Pablo Gómez Martínez, la Sociedad Bogotana de Urología; Cavelier laboró en el Hospital San Juan de Dios donde tenían la cátedra con el doctor Rueda Galvis.



Jorge Enrique Cavelier Jiménez

En 1939 la Clínica Urológica de la Universidad Nacional se dividió en dos grupos, de manera que el doctor Rueda Galvis quedó en San Juan de Dios y Cavelier pasó a La Samaritana, donde realizó la mayor parte de su labor docente. Dos programas de Urología muy apetecidos por quienes deseaban hacer sus prácticas de Urología; Cavelier Jiménez realizó en 1932 la primera ureterosigmoidostomía en Colombia, e introdujo al país la Resección Transuretral; formidable cirujano y docente, todas sus facetas de médico y de persona eran desbordantes; su energía era supravital. No hubo rincón de la Urología que no explorase.

Este hombre de presencia imponente y enorme estatura, de piel muy blanca, facciones definidas, de ojos claros penetrantes e hipnóticos, de dicción fácil y precisa, fue todo un personaje. Quienes fueron sus discípulos aún al nombrarlo, denotan al tiempo que respeto y cariño, una profunda devoción.



La escuela que impuso, de corte norteamericano en contraposición a la francesa imperante, fue definitiva para el desarrollo de la urología colombiana. Si Zoilo Cuéllar dejó discípulos importantes, Cavelier no lo fue menos. Así lo certifican el profesor Pablo Gómez Martínez —su más cercano asociado—, así como urólogos de la talla de Fabio Murillo, Alfonso Latiff, Guillermo Olaya, Wilfrido Solano, Gustavo Escallón, Enrique Dávila, Héctor Pablo Barreto, Jorge Cavelier Gaviria, Carlos de Vivero y tantos más.

Unos pocos días antes de fallecer, este incansable titán de la vida, manifestó, por primera vez en el recorrido de su larga existencia, sentirse un poco cansado y escribió: “En ese atardecer que a todos nos llega, para mí no fue sino un alto en el camino de las realizaciones, de los múltiples proyectos y de las obras que vi nacer y florecer, de la labor adelantada en bien de los ciudadanos y de una patria pujante y poderosa que ayudé a forjar a lo largo de mi vida”. Cavelier nació en Bogotá en 1895; falleció a los 83 años y su presencia imponente, legendaria e hipnótica, pervive en el legado de sus grandes obras y realizaciones.

### ***Braulio Henao Mejía***

Nacido en Rionegro, es el primer urólogo que aparece en el panorama de la medicina antioqueña. Luego de haber terminado la carrera de medicina en la Universidad Nacional de Bogotá, ejerció primero como cirujano general y posteriormente viajó a Francia al afamado Hospital Necker de París, cuna de la Urología mundial desde finales del siglo XIX y uno de los centros más prestigiosos cuando se inicia el XX; allí Braulio Henao estudió urología y venereología, materias afines por esa época. Regresó de Europa y fundó, en 1925, el primer Servicio de Urología en el viejo Hospital San Juan de Dios de Medellín, antiguo hospital cuya fundación databa del año de 1797. Unos años después, en 1932, Braulio Henao abre la primera cátedra de Urología, que posteriormente trasladó al nuevo hospital, el San Vicente de Paúl (HSVP), cuando la enseñanza de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia pasó a esta institución hospitalaria. Henao llevó a Medellín el instrumental urológico más moderno del momento e introdujo la endoscopia urinaria diagnóstica en Antioquia. En 1957 los Fundadores de la Sociedad Colombiana de Urología lo declararon Miembro Honorario.

Es, pues, Braulio Henao Mejía el auténtico pionero de la urología antioqueña a quien se debe reconocer el haber

fundado el primer servicio de urología, la primera cátedra de la especialidad y haber introducido la endoscopia y la tecnología avanzada del momento. Por desgracia factores de orden político en la Colombia de la época, separaron a este gran docente de la Universidad, que no por ello dejará de reconocerlo como el gran y primer precursor de la urología antioqueña.

### ***Eusebio Vargas Vélez***

Cartagenero del mejor raigambre, nació en 1901 en el corazón de su amada ciudad, en la Calle Larga de Getsemaní, en uno de los barrios coloniales más auténticos —ubicado entre el Parque del Centenario, el Puente Pedro de Heredia y el Castillo de San Felipe—.

Antes de dedicarse a la Urología, fue nombrado Profesor de Clínica Médica y Parasitología en 1932. Luego se dedicó a la urología, al lado del doctor Nicolás Macario Paz, considerado como el fundador de la Urología en la Facultad de Medicina desde cuando en 1926 ejercía la Jefatura de la Clínica de las Vías Urinarias. El Profesor Vargas reemplazó al doctor Paz y asumió el cargo de Jefe de Urología del Hospital Santa Clara en 1936; el mismo edificio ubicado en la Plaza de San Diego que de convento fue adaptado para oficiar de hospital por varias décadas hasta cuando en 1973 fue restaurado y pasó a ser un lujoso hotel; el Servicio de Urología estaba ubicado en el segundo piso y contaba con unas 30 camas.



**Eusebio Vargas Vélez**

Vargas Vélez se graduó de Médico Cirujano en la Universidad de Cartagena en 1931. Ejerció por más de 50 años hasta cuando a los 83 de edad el destino lo reclamó al descanso. Fue Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cartagena, ante la cual presentó periódicamente innumerables trabajos y observaciones sobre litiasis urinaria, hipospadias, hematurias, cáncer de pene y una revisión sobre el estado de la cirugía de la próstata en 1956. Eusebio Vargas fundó la Escuela de Farmacia de la Universidad de



Cartagena, adscrita a la Facultad de Medicina en 1941, y convertida en Facultad de Química y Farmacia en 1949. En 1945 fue Decano de la Facultad de Medicina y, en 1950, Presidente del Concejo Municipal de Cartagena. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Colombiana de Urología en 1957.

Nombrado como Jefe del Servicio, Vargas Vélez armó un grupo que poco a poco se hizo a su estilo: Vargas era una mezcla de la escuela francesa y de la moderna norteamericana; su gran habilidad la exhibía en la prostatectomía transvesical, que ejecutaba con habilidad y rapidez inusitadas. Inicialmente fueron sus colaboradores inmediatos, el doctor Roberto Ambrad que recién había adelantado estudios en Francia, el doctor Guillermo de los Ríos que de tiempo atrás ejercía la urología y Rubén Fernández, que llegaba de haber realizado prácticas en los EEUU. Vargas Vélez evitó la pugna de escuelas, a cada quien dejaba hacer lo suyo y se remitía de manera pragmática a los resultados. Durante algunos años Jorge Isaac, aunque residía en Baranquilla, invitado por Vargas Vélez viajaba periódicamente a Cartagena, donde se desempeñó como docente de tiempo parcial. Un sobrino suyo, Reginaldo Vargas luego de largos años como interno, fue nombrado Jefe de Clínica y más tarde Profesor Asistente; Reginaldo Vargas fue uno de los fundadores de la SCU.

Hacia 1960, se presentó un gran problema en la Universidad de Cartagena, en la Decanatura, debido a pugnas con el estudiantado. Un enfrentamiento que llegó a ser tan serio que requirió de la intervención presidencial. Consecuencia del conflicto fue la renuncia de la mayor parte del profesorado de la Facultad de Medicina, que apoyaba al Decano. Fernández y De los Ríos salieron y el Servicio quedó con Eusebio, Reginaldo y Ambrad. No había internos pero sí mucho trabajo y en 1962, ASCOFAME desde Bogotá exigió la revisión para la aprobación de los programas de residencia, que en otras universidades recién se habían iniciado. Por el mismo año Alfredo Maciá y Alonso Acuña llegaron casi al mismo tiempo de EEUU y de Bogotá, respectivamente, y se incorporaron al profesorado en reemplazo de los renunciados. Se llenaron los requisitos del Servicio y fue aprobado para residencia; se inició el programa oficial de posgrado en 1962, con el primer residente el doctor Cristian González.

Eusebio Vargas supo aunar a sus colaboradores con maestría; pues de distintas tendencias y escuelas parecían irreconciliables; sin embargo, el inigualable don de gentes

del gran profesor, logró que todos se entendiesen tanto en las clases como en los quirófanos. Los Vargas han sido en Cartagena un símbolo. El mayor de los hermanos, Daniel, médico general con habilidades de internista, fundó hace más de medio siglo “La Clínica Vargas”, ubicada en el barrio Torices; Raúl, ginecólogo y Eusebio Urólogo y uno de los hijos del Profesor, Eusebio Vargas Puche, cirujano, han seguido la extirpe médica de la familia.

Vargas Vélez fue tan grande como sencillo. Quienes lo acompañaron en su vida profesional y familiar, cuentan que nunca le conocieron “una mala cara”; siempre sonriente y afable, dispuesto y atento quienes tuvieron el privilegio de ser sus amigos lo recuerdan como “Eusebito” —forma como pedía a todos que lo llamasen—, aunque para sus discípulos siempre fue “El Profesor”.

### *Manuel Salvador Arango Mejía*

Reemplazó al doctor Braulio Henao en la cátedra de Urología de la Universidad de Antioquia en el Hospital San Juan de Dios en 1936; nacido en 1898 en el municipio de Armenia, Antioquia, se crió en Medellín. Médico de la Universidad de Antioquia graduado en 1925 viajó a París donde hizo urología en el Hospital Necker durante tres años y medio, con el profesor Legueu y luego en el Hospital de Laboisier con el profesor Marion. Un hecho de gran importancia, ya que el Hospital Necker, según afirma con acierto el doctor Jesús de los Ríos, era “El Vaticano” de la medicina y de la urología; además de que de los cuatro grandes de la urología mundial como eran Guyón, Albarrán, Legueu y Marion, dos de ellos fueron los preceptores de Arango Mejía. Así pues, la escuela urológica que llevó a Medellín —para beneficio de la Universidad de Antioquia— es asunto de resaltar en el concierto de la urología nacional.

Ejerció la Jefatura de Urología por 24 años, período de gran productividad e impacto en las siguientes generaciones. Su tesis de grado, en 1921 “La prostatectomía transvesical en Antioquia” es un documento de gran valor histórico, ya que allí Arango señala que la primera cirugía de la próstata en Antioquia la practicó el doctor Avelino Saldarriaga por vía perineal en 1903; luego, figuran 19 cirugías de la próstata entre 1904 y 1921, y se refiere a la primera transvesical, en 1912. También figura que la primera cirugía de la próstata practicada por el doctor Braulio Henao M., la hizo en enero de 1920 por vía transvesical.

Arango llegó de Francia en 1928 y al año siguiente fue nombrado como Jefe de Clínica Urológica en el servicio recién fundado por Braulio Henao Mejía. Mostró allí toda la moderna urología parisiense y, en 1936, tomó la jefatura del servicio en la que se consolidó la escuela urológica antioqueña con sus discípulos Gonzalo Botero Díaz, Arango Vieira, J.B. Isaza Misas, Gustavo Calle Uribe, Alberto Pérez Estrada y Gustavo Escobar Restrepo.

Precisamente Escobar Restrepo en el sepelio del que fue su maestro leyó un sentido panegírico que concluye: “Fue siempre Manuel S. un caballero y amigo intachable, no sólo en el Servicio, sino también en su ejercicio privado y en su hogar, donde formó una familia modelo en Antioquia. Qué bueno para nosotros, que fuimos sus discípulos y amigos; y, qué bueno para la Urología de Antioquia, que ya tiene historia”.

“Manuel S.” es el nombre cariñoso que perdura entre sus discípulos y amigos; Arango constituye legado no sólo para la urología antioqueña sino también para la colombiana. En la biblioteca de la Facultad de Medicina de la universidad que tanto amó queda un documento de gran interés: “El Atlas de enfermedades venéreas y dermatológicas” una obra que realizó en sus años postreros, aún productivos, como fue toda su vida. Los fundadores de la Sociedad Colombiana de Urología en 1957 lo exaltaron a la categoría de Miembro Honorario.

### ***Gustavo Calle Uribe***

No hay aspecto de la urología colombiana en el que Calle Uribe no figure como importante y esencial; como precursor, como docente, como pionero, como fundador y como el gran urólogo que fue.

Calle Uribe se graduó de médico cirujano en la Universidad de Antioquia en 1941; en 1944 inició Curso de especialización en Urología en el Hospital Billings y Cook County de Chicago. En 1946, ganó el concurso para Jefe de Clínica Urológica en la Universidad de



**Gustavo Calle Uribe**

Antioquia y, en 1947, el de Profesor Agregado. Para 1948, fue nombrado Jefe del Servicio de Urología del Hospital San Vicente de Paúl —cargo que desempeñó hasta 1966—. Fue miembro fundador del Colegio Colombiano de Cirujanos, de la Sociedad Antioqueña de Urología y de la Sociedad Colombiana de Urología. Sus membresías son todo un largo capítulo: Correspondiente de la Sociedad Internacional de Urología, Correspondiente de la Francesa y Española de Urología, de la Academia de Medicina de Medellín, de las Sociedades Brasileña, Argentina, Chilena, Mexicana, Peruana y de la American Association.

Calle Uribe recibió numerosos honores: Diploma de la Federación Médica Colombiana y Condecoración por 50 años de ejercicio profesional, Diploma y Medalla al Mérito por su labor en beneficio de la Urología Colombiana, en el congreso SCU 1982; Escudo de Oro de la Federación Médica Colombiana, Tarjeta de Plata de los miembros del Servicio de Urología del Hospital San Vicente de Paúl. Es de anotar que cuando se creó en la Sociedad Colombiana de Urología la Orden Jorge E. Cavelier, al primer urólogo a quien fue concedida fue a Calle Uribe, hecho que se realizó en ceremonia solemne ante la Asamblea de la Sociedad en 1997, con motivo de la celebración del XXXII Congreso de la SCU en Paipa.

Sin embargo, y a pesar de que el título de Precursor es tan honroso y especial, cuando se dice Gustavo Calle Uribe, de inmediato se piensa en gestión, origen y fundación de la Sociedad Colombiana de Urología. Y es por ello, precisamente, por lo que es de gran complacencia consignar las facetas de su personalidad en el Capítulo de la Fundación de la SCU, que de por sí lo eleva al sitio donde están los más grandes.

### ***Pablo Gómez Martínez***

Quienes asistían a las clases de Urología en el Hospital de la Samaritana por la década de los 50 del siglo XX, se encontraban a la entrada del salón de clase a las 8 a.m. en punto, con dos profesores de imponente presencia; altos, de dicción impecable, precisos en la disertación, claros en los conceptos hasta el dogmatismo; el uno, más antiguo, el titular, el profesor Jorge E. Cavelier, hacía la introducción al tema y pronto se ausentaba al desempeño de sus múltiples labores, para dejar al otro, el Profesor Asociado Gómez Martínez el resto de la exposición. Aunque más joven 15

años, Gómez Martínez. parecía, en ese momento, el alter ego de Cavelier; sin embargo, con el pasar del tiempo, si bien fueron similares en la maestría de sus ejecuciones, cuán diferentes resultaron uno del otro, así ambos fuesen grandes entre los grandes.

A los 16 años de haber nacido en Zipaquirá, el joven Pablo se graduó de bachiller en el Liceo de la Salle en 1926; y, en 1933, de médico en la Universidad Nacional de Bogotá. Gómez Martínez hizo un periplo de más de cuatro años por los EEUU, donde tuvo la oportunidad de convertirse en urólogo bajo la dirección de los más reconocidos especialistas del momento en centros importantes; así, estuvo en Post-Graduate Hospital de Nueva York con McCarthy y Oswald S. Lowsley; en el John Hopkins de Baltimore, con Hugh Hampton H. Young; y, en la Clínica Mayo, con Braash, Bompus y Thompson.

A su regreso a Bogotá siente un atractivo especial por lo castrense y se ubica como profesor de Higiene en la Escuela Militar de Cadetes, pasa a la Escuela Superior de Guerra y luego de realizar los cursos de Estado Mayor, llega al grado de Mayor para ser elevado a la categoría de Director del Hospital Militar de San Cristóbal, cargo que desempeñó durante los años de 1943-44. Más adelante, es atraído por el canto de sirena: el Hospital de La Samaritana, donde está el profesor Cavelier. Pronto es nombrado Jefe de Endoscopia, cargo que deja a Olaya Duffo, recién llegado de los EEUU y directo discípulo de Nesbit; Gómez Martínez pasa a Jefe de la Clínica Urológica. En 1947 consigue el ascenso a Profesor Agregado de Urología de la U.N. por concurso, al tiempo que es nombrado como Profesor Titular de la Universidad Javeriana, cargo que desempeñó hasta 1952.

En 1957 un serio problema político sacude al Hospital de la Samaritana, de manera que el profesorado de Urología de la Universidad Nacional —ubicado allí—, pasa al Hospital San Juan de Dios, donde el profesor Alonso Carvajal Peralta, Jefe del Servicio en ese momento, le brinda la mejor de las acogidas. Pronto se soluciona el problema y Cavelier, acompañado de dos de sus más dilectos asociados, Alfonso Latiff y Héctor Pablo Barreto, regresa a la Samaritana; Gómez Martínez y Murillo resuelven ubicarse en San Juan de Dios.

Gómez Martínez y Carvajal Peralta comparten por varios años la titularidad y la Jefatura del Servicio en el Hospital San Juan de Dios (HSJD), hasta que hacia 1959 Carvajal cede la Jefatura a Gómez Martínez, aunque Carvajal continúa por unos años más en la cátedra. El servicio es grande, consta de 60 camas para hombres y 20 para mujeres; el nuevo edificio del HSJD —inaugurado en 1953—, junto con los pabellones del viejo hospital llegó a contar con más de mil camas disponibles; el nuevo edificio de construcción moderna y funcional por muchos años orgullo de la Universidad Nacional, lució como el más grande y bien equipado de los hospitales del país, hasta cuando el sistema terminó con él.

Al terminar la década de los 50, la reforma docente de posgrado y los entonces “internos de urología” pasaron a ser residentes a partir de 1959. Se inicia una época de oro en la que Gómez Martínez despliega toda su pericia

y gesta varias generaciones de nuevos urólogos, modernos y pujantes, hasta cuando luego de tres décadas se retira en medio del reconocimiento de sus numerosos discípulos.

Gómez Martínez mostró y desarrolló la cirugía transuretral, las derivaciones urinarias, las prostatectomías para cáncer, las cistoplastias y toda clase de cirugías reconstructivas del tracto urinario.

Gómez Martínez fue presidente de la SCU en 1980 y reelegido en 1982, pues se consideró la persona más indicada para organizar y presidir el Congreso de la CAU celebrado en 1983 en Cartagena. Es dos veces presidente de la Academia Nacional de Medicina, recibe del Gobierno la Cruz de Plata y la Orden Cavelier de la SCU en 1999. Los artículos publicados y presentados en congresos pasan del centenar. Su habilidad quirúrgica tanto en la cirugía endoscópica como en la abierta, eran las del gran profesor de movimientos precisos y elegantes, como los que corresponden al artista. Su caligrafía era impecable y cultivó el arte de la pintura en la ejecución de hermosos paisajes sabaneros, uno de los cuales donó a SCU y se encuentra ubicado en la recepción de la sede.

Su facilidad de palabra salía a flote tanto en las conferencias como en las disertaciones o en los discursos de protocolo. Temible cuando estaba contrariado ante las fa-



Pablo Gómez Martínez



llas inexcusables, pero las más de las veces estaba alegre y extrovertido; hiperactivo, insomne, tenaz, obsesivo; a veces deliciosamente grosero aunque nunca vulgar; antes por el contrario, siempre fue persona fina, de extensa cultura y gran linaje; amigo irreductible del cuento humorístico y del chiste picante, en los varios cursos que organizó con profesores extranjeros así como en ocasiones de especial interés, celebraba en su amplia casa de Chapinero reuniones de campanillas a las que siempre invitaba por igual a profesores y a residentes sin excepción. Terminada la semana hospitalaria con “la reunión de los viernes”, la seriedad y extremada dinámica de los días hábiles, los transformaba en locuaz camaradería y con frecuencia el programa se repetía con “sus residentes” —que fueron una de las grandes querencias de su vida— con quienes se iba en grupo a cualesquiera de los restaurantes típicos bogotanos, para departir con ellos la lúdica de unas cuantas horas de amplia camaradería, en medio de la comida criolla, unas cuantas cervezas y muchos chistes. La figura del profesor Gómez Martínez ha quedado impresa en el espíritu de sus numerosos discípulos y en los discípulos de éstos, pues fue un hombre trascendente cuyas enseñanzas y arrolladora personalidad van más allá de la prueba del tiempo.

### ***Eduardo Cañón Bravo***

Aunque nació en Bogotá (1918) y terminó sus estudios de médico en la Universidad Nacional (1944) y los de Urología con el profesor Rueda Galvis, en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá (1948). Muy joven, a los treinta años, decidió trasladarse a Cali donde vivió 46 fructíferos años dedicados a un brillante ejercicio profesional.

Llegado a Cali se relacionó con los jóvenes urólogos Luis Revéiz Valencia, Luis Hernán Riascos y Mario Garrido Campo, con quienes sentó sus reales en el Hospital San Juan de Dios —donde fundaron el primer Servicio de Urología de la ciudad—. Luego de siete años de laborar en el hospital y de haber iniciado el ejercicio de la especialidad en Cali, viajó a Philadelphia, donde realizó prácticas avanzadas para regresar al país y encontrarse con la posibilidad de fundar un nuevo servicio en el entonces floreciente Hospital Departamental del Valle. Labor inmensa y trascendental que emprende con el doctor Lupi Sergio Mendoza en 1958; con quien concurre a Cartagena, precisamente en 1957, para ser parte activa de la fundación de la Sociedad Colombiana de Urología.

Al lado de sus labores asistenciales en el San Juan de Dios y en el Departamental del Valle, su ejercicio privado fue del más alto esmero, hasta conquistar una fama bien ganada en Cali y en todo el Valle del Cauca y en el país que lo reconoce como uno de sus grandes urólogos.

Fundó el primer Centro Médico que hubo en Cali, en el cual se desempeñaron los mejores especialistas de las ramas médico-quirúrgicas de la ciudad. Fue, además, uno de los pilares de la fundación de La Clínica de Occidente; se desempeñó por más de veinte años como urólogo del Ferrocarril del Pacífico, donde realizó una gran labor social. Su energía y prestancia le dieron para sobresalir en los campos de la salud, ya que fue Secretario de Salud del Municipio y miembro de Asocaña.

En 1967 ascendió a Miembro Emérito de la SCU y fue elegido como Director del Capítulo V. Cañón Bravo, dejó su corazón y su cariño incrustados en las tierras del Valle del Cauca, en los cañaverales que tanto amó, en las calles y avenidas caleñas que lo vieron ejercer como al mejor, en la bella familia que levantó y en sus discípulos y colegas que lo verán siempre como a unos de los grandes pioneros de la urología colombiana.

Quien conoció al doctor Cañón Bravo fue definitivamente un afortunado. Este hombre irradiaba aquella prestancia que sólo tienen los personajes especiales: fino en el hablar, delicado en los modales, buen escucha y ameno en la charla, siempre receptivo con cuantos requirieron de su aporte. Quienes trabajaron con él recuerdan estas y muchas más virtudes en este hombre caballeroso y agradable; y, por sobre todo, buen urólogo en toda la extensión de la palabra. Cañón Bravo fue uno de los primeros en dejar impresa su huella a través de las generaciones de quienes aprendieron de él a ser buenos urólogos.

### ***Gustavo Escobar Restrepo***

Escobar Restrepo nació en Medellín en 1919; egresó como médico de la Universidad de Antioquia en 1944; ejerció como médico general en Cali hasta 1947; regresó a su ciudad natal y fue interno y jefe de clínica



**Gustavo Escobar Restrepo**



urológica en el Hospital San Vicente de Paúl de Medellín hasta 1953, y Jefe del Servicio de Urología de 1967 hasta 1990. Fundó el primer grupo de Transplantes Renales del país en el Hospital San Vicente de Paúl, de la Universidad de Antioquia en 1968, y participó en el primer trasplante en 1973. En 1977 se inicia el CES y se desempeña como fundador y profesor de la nueva Facultad de Medicina e instala allí el programa de residencias, con los doctores Herinulfo Londoño y Jesús de los Ríos.

Escobar Restrepo fue uno de los Fundadores de la SCU en 1957. Desempeñó el cargo de tesorero en la primera Junta Directiva (1957-1958), fue Secretario Ejecutivo de la segunda Junta (1958-1959), el cuarto Director del Capítulo IV de la SCU y elegido como Presidente para el período 1966-1968. Como puede observarse, Escobar Restrepo fue uno de los puntales en el origen y desarrollo de la SCU en todo el país y en su región donde fundó la Sociedad Antioqueña de Urología, así como la Cooperativa de Urología de Antioquia, que en su tiempo fue ejemplo de organización gremial de los urólogos en sus luchas contra la aplicación irracional de la Ley 100.

Escobar desde los inicios de su intensa vida profesional se dedicó a la docencia; fue Jefe de Servicio de la Universidad de Antioquia por más de 25 años y fundó la cátedra de Urología en la Universidad CES de Medellín. Participó como coautor en dos libros: en la Sección de Urología en el de Medicina Interna de la Universidad de Antioquia en 1969 y en el de Nefrología del CIB del mismo año.

A Escobar Restrepo se lo encuentra como puntal en las más variadas actividades de la Urología y de la docencia con importantes repercusiones en todo el país. En 1972 recibió Mención Honorífica por 22 años de Servicios Distinguidos al Instituto del Seguro Social. En 1997 se le hizo un reconocimiento especial de la SCU como miembro fundador vivo en actividad; fue condecorado por SANUR por servicios distinguidos a la Urología Antioqueña en 1992 y recibió el Escudo Seccional de Salud de Antioquia en el mismo año. En 2003 se le otorgó en el Congreso XXXVIII de la SCU, celebrado en Medellín, la Condecoración Fundadores y la Orden Jorge E. Cavelier.

Escobar ha sido pionero y precursor en muchas áreas de la medicina y de la urología; complace saber que fue puntal en el origen de los trasplantes renales en Colombia, así como en la introducción de muchas técnicas de la urología moderna durante su largo y fructífero ejercicio

docente; siempre atento a los progresos. En 1992 apareció en uno de los números de la Revista de la SCU — “Urología Colombiana” —, un artículo en el que se describió cómo había realizado en Medellín, junto con diez cirujanos más, una nefrectomía laparoscópica transperitoneal en un caso de hidronefrosis; hecho de gran trascendencia ya que tan solo un año antes había sido publicada, como la primera en el mundo, la realizada por Clayman y cols. en un modelo porcino y luego en un humano, cuyos detalles se relatan en el primer Capítulo de este libro. Se destaca este hecho puesto que da la tónica exacta de lo que Escobar Restrepo ha sido: un profesor inquieto e investigador clínico de tiempo completo.

Adornado de una atractiva personalidad, que como todas las de los grandes es sencilla, cordial y siempre receptiva, este hombre ha dejado por sus propios y notables méritos, una grata e imperecedera memoria en la urología colombiana.

### *Lupi Sergio Mendoza Fernández*

Los Mendoza hacen parte del árbol genealógico de la urología de buena parte de Suramérica: Gregorio, el abuelo, Lupi Sergio el padre y Lupi Alejandro y Sergio Alfredo los hijos. Lupi Sergio nació en Bolivia pero se crió en Chile, donde su padre fundó el Servicio de Urología del Hospital de Valdivia y fue cónsul de Bolivia en el vecino país. Hecho por demás curioso y coincidente, ya que unas cuatro décadas después su hijo Lupi Sergio sería cofundador de una Sociedad de Urología y de un Servicio de Urología en Cali y cónsul de Bolivia en Colombia. Y más curioso aún el hecho de que ambos servicios de urología terminaron por llevar el nombre de Gregorio Mendoza, el de Chile y el de Lupi Sergio Mendoza, el de Cali.



**Lupi Sergio Mendoza**

Lupi Sergio inició los estudios de medicina en Chile y terminó la carrera en Bolivia donde hizo la medicatura en el pueblo de Soratá; una beca de la Kellogg's Foundation le permitió hacer la especialización de urología en la Universidad de Pensilvania (Philadelphia); a tal grado



brillante que la misma Fundación lo recomendó para que la Universidad de Valle se hiciese a sus buenos oficios y fundase un servicio de similar organización y tecnología de punta; fue así como con el doctor Cañón Bravo fundaron el Servicio de Urología de la Universidad del Valle, que por unos pocos años funcionó en el Hospital San Juan de Dios y luego se trasladó al Universitario del Valle, donde el servicio ha sido un ejemplo de organización y desarrollo y cuna de muchos y buenos urólogos.

Lupi Sergio puso su vida y empeño en desarrollar un servicio modelo y lo consiguió; este hombre fuerte y empecinado en imponer sus técnicas e ideas como el que más, tuvo un carácter frontal y arrollador para el trabajo. Siempre salía adelante porque era lógico en sus ideas renovadoras. Luchador empedernido, no había día en que no propusiese una iniciativa novedosa, una idea revolucionaria, un cambio, una innovación, un proyecto; encumbró tanto su servicio y su universidad, al tiempo que ejercía su labor de cónsul, que logró que en cuatro décadas pasaran más de 150 médicos bolivianos por los claustros del Hospital Universitario con el fin de hacer alguna especialidad. En el 2002 habían egresado de su servicio de urología más de 40 residentes; ese mismo año sus discípulos, en un acto de gran emotividad, reconocimiento y profundo cariño, gestionaron ante la Universidad que el Servicio de Urología llevase su nombre, lo que de inmediato fue aceptado; la placa alusiva a la entrada del servicio hace honor a su labor de 42 años. Ese mismo año,

la Sociedad Colombiana de Urología le confirió el máximo galardón a su vida ejemplar al entregarle en el congreso de Cartagena la Orden Cavelier.

El profesor Mendoza fue asiduo asistente a los congresos; en todos presentó trabajos de podio y con frecuencia videos; sus ideas revolucionarias eran objeto de candentes y deliciosas controversias y discusiones; siempre aportó algo de interés a los congresos e hizo numerosas publicaciones; recibió diversos títulos como el de Profesor Honorario de las Universidades de La Paz y Cochabamba, y la de Miembro Emérito del Colegio Médico de Bolivia.

Su contribución a la urología colombiana es inmensa. Así como fueron apasionantes los aspectos curriculares, también lo fueron los extracurriculares resumidos en una vida familiar ejemplar; cultor de la fotografía en la que fue un verdadero virtuoso y aun artesano ya que hacía con ellas ingeniosas tarjetas postales decembrinas; con facilidad pasó al cine y al video médico actividades en las que dejó un extenso archivo; tuvo el don de de la palabra y hasta fue escritor de artículos de prensa nacional y extranjera.

Polémico, controvertido, inconforme, reclamador, terco en la defensa de sus ideas tuvo muchos contradictores y generó innumerables debates en los congresos, discusiones que eran la comidilla de los asistentes. Aunque todos siempre han estado de acuerdo en que la vida ejemplar, la entereza y la profundidad de este hombre, han sido todo un grato y productivo capítulo de nuestra historia.

